

3.- Nuevos y viejos interrogantes: las ciencias sociales ante la actual coyuntura política

Procesos políticos y construcción de identidades colectivas

Autores: Tello Claudia, Ramírez Tello Juan Lautaro

Una mirada antropológica desde nuestra América

La consideración de las continuidades y transformaciones del modo de producción proporciona un hilo conductor para visualizar el carácter histórico de diferentes procesos sociales y generar análisis que enfoquen las problemáticas particulares de América Latina permitiendo comprender la conformación de una matriz de relaciones de poder que anuda, desde la conquista de América hasta la actualidad, formas y criterios de clasificación de los seres humanos, con formas de organizar la producción, en base a la división del trabajo capitalista.¹

Los científicos sociales abordan tanto la desigualdad social, vinculada a la manifestación de la apropiación desigual de los bienes económico-sociales que experimentan las clases sociales, como la diversidad cultural, dada por la pluralidad de modos de vivir en sociedad y generar representaciones sobre ello que persiste a pesar de los intentos homogeneizadores de los sectores hegemónicos, tal como lo expresa Gilberto Giménez.²

La relación diversidad/desigualdad se manifiesta en conflictos que son objeto de preocupación no sólo en nuestro país sino en la región y en el mundo. De allí que la articulación de ambas dimensiones de la vida social estudiada desde una perspectiva interdisciplinaria, se pone en juego para el análisis de los procesos socioculturales argentinos y latinoamericanos en toda su complejidad.

La comprensión de lo social desde la investigación y en la intervención, en el marco de la construcción dialéctica y dialógica de disciplinas entre sí, y entre sectores sociales o agentes en los diversos campos, pone de relieve y actualiza las relaciones históricas existentes entre disciplina e interdisciplina, y requiere tomar en cuenta la multidimensionalidad de las problemáticas abordadas.

El análisis de la situación del “otro” se realiza en una relación muy próxima en la que quienes realizan investigación e intervención se encuentran inmersos en una relación

¹ En este abordaje reconocemos, entre otros, el aporte de Aníbal Quijano, mediante su concepto de “colonialidad del poder” (Quijano, A.: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, E. (comp.) (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericana*, CLACSO-UNESCO

² El autor señala que los sectores hegemónicos no buscan la uniformidad cultural, sino sólo la administración y la organización de las diferencias mediante operaciones tales como la hegemonización, la jerarquización, la marginalización y la exclusión de determinadas manifestaciones culturales. Giménez, G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las representaciones sociales*. Guadalajara: CONACULTA/ITESO. Capítulo I. “La concepción simbólica de la cultura”.

que necesariamente es, según Gustavo Lins Ribeiro³, de aproximación y distanciamiento. Este ejercicio, básico para lograr un conocimiento que trascienda las afinidades y aversiones cotidianas, es imprescindible ya que permanecer en el ámbito de lo “obvio”, lo dado, lo natural, quita profundidad y validez al proceso de construcción de saberes que se pretende científico. En este sentido, “Si la ideología a menudo hace que los hechos culturales parezcan naturales, el análisis social invierte el proceso. Desarma lo ideológico para revelar lo cultural, una mezcla peculiar de arbitrariedad objetiva (las cosas que los humanos de otra forma podrían ser, y son en otras partes) y el dar por hecho subjetivo (sólo se trata de sentido común... ¿cómo podrían ser las cosas de otra forma?)”.⁴

Los sinuosos caminos políticos de nuestra región

El entramado histórico de nuestra América descrito por Quijano, se expresa en las últimas dos décadas en forma palmaria cuando el neoliberalismo impulsado por los grandes centros de poder mundial promovió la naturalización de las desigualdades impugnando utopías, la agudización de la concentración económica y la fragmentación y aparición de nuevas expresiones sociales de resistencia y disputa política poniendo en escena nuevos sujetos y nuevas diversidades.

Aparecen en el marco de la globalización de corte neoliberal que se expresa en la etapa del capitalismo monopolista transnacional presentando posiciones antagónicas: las macroagrupaciones económicas en pos del diseño global y los movimientos sociales sectoriales presentando planteos reivindicativos, nacionalistas, étnicos, feministas, medioambientales, campesinos frente al retroceso de los grandes relatos confrontativos de la modernidad como el movimiento obrero unificado y los partidos clasistas.

Entre las condiciones derivadas de la implementación de políticas neoliberales en las que se instituye el rol del Estado y su organización destacan: la preponderancia de una lógica de mercado único, en la producción y en el consumo; tercerización de la economía y auge de la circulación financiera; emplazamiento de una matriz transnacional de unidades de producción y desarrollo acelerado de tecnología que se acompañan de una nueva lógica ocupacional reconocida por su “flexibilidad”.

En este escenario de expulsión de los campos económico y político de un vasto número de pobladores de los países de Nuestra América, pudimos ser protagonistas

³ Lins Ribeiro, G. (1999) “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica”. En: Boivin, Rosato y Arribas, Constructores de otredad, Buenos Aires: EUDEBA.

⁴ Rosaldo, R. (1991) *Cultura y verdad, Nueva propuesta de análisis social*. México, Grijalbo, pág. 46

en algunos de los países, de expresiones políticas que Álvaro García Linera⁵ llamó posneoliberales.

García Linera describe los logros de este proceso y también sus limitaciones a la luz de las restauraciones conservadoras que se observan de maneras disímiles en los países que impulsaron procesos de ruptura y cambio social durante los primeros años de este siglo. Menciona que en el campo político se pudo observar un ascenso en lo social y fuerzas populares que asumieron el control del poder del Estado, “superando el viejo debate de principios de siglo que sí es posible cambiar el mundo sin tomar el poder. En Bolivia sectores populares, trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, clases subalternas, superaron ese debate teorístico y contemplativo de una manera práctica.”⁶ En Argentina se renueva desde fines de siglo la expresión movimientista en base a concepciones tanto peronistas como de izquierda. En los procesos gubernamentales cuestionadores del neoliberalismo en varios países de la región y en virtud del crecimiento productivo y laboral se verifica el fortalecimiento de la sociedad civil: sindicatos, gremios, pobladores, estudiantes, asociaciones diversas.

Dice García Linera: “Se rompe la noche neoliberal de apatía, de simulación democrática, para recrear una potente sociedad civil que asume un conjunto de tareas en conjunción con los nuevos Estados latinoamericanos.” Agregando que: “En lo económico, con mayor o menor intensidad cada uno de los gobiernos de estos Estados va a ensayar propuestas posneoliberales en la gestión económica. No estamos hablando todavía de propuestas socialistas. Estamos hablando de propuestas posneoliberales, que permiten que el Estado retome un fuerte protagonismo.” (2010:5)

Trabajo territorial e identidades colectivas

La perspectiva del Trabajo Social nos señala, en la indagación de los espacios localizados en los que se expresan los lineamientos sociales generales que “lo microsocioal implica una mirada a lo local y una búsqueda de la singularidad del escenario de acuerdo con sus propias características y su relación con lo macrosocioal. Por otro lado, la singularidad forma parte de una construcción histórica de esa comunidad que va a tener significados particulares”. (Carballeda: 113)

El espacio microsocioal expresado en la organización barrial a partir de que visibiliza los reclamos y reivindicaciones vinculados a la calidad de vida, es el espacio donde

⁵ Álvaro Marcelo García Linera (Cochabamba, Bolivia; 19 de octubre de 1962), trigésimo octavo vicepresidente de Bolivia desde el 22 de enero de 2006, durante el primero, segundo y tercer gobierno del presidente Evo Morales. Además de vicepresidente, Álvaro García Linera es uno de los intelectuales más destacados de Bolivia, lo que lo coloca inmediatamente en el lugar de intérprete del complejo proceso político y social que vive el país.

⁶ Publicado por el XX Foro de São Paulo, reunidos en La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, del 25 al 29 de agosto de 2014

transcurre gran parte de la cotidianeidad y con el cual la comunidad se identifica y del cual se apropia. “El espacio se muestra a los otros, se nombra, se materializa y participa en la construcción de identidades, dentro de la constitución de dos órdenes: uno visual y otro lingüístico”. (Carballeda:115)

Como aporte, con base en el trabajo etnográfico y para la reflexión abordamos el análisis de los procesos de construcción posneoliberal desde un espacio microsocioal. Nos situamos en un barrio suburbano de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, donde diversas expresiones político-sociales han construido materialmente y simbólicamente en diálogo con un Estado protagonista.

El cambio de paradigma estatal mencionado tuvo paulatinamente repercusión en los barrios en términos de reagrupación y asunción de nuevas propuestas impulsadas desde las organizaciones a instancias de las políticas públicas de alcance territorial. Teniendo como base la organización previa o incipiente y la decisión de obtener recursos económicos, materiales, educativos de las políticas generadas por parte del Estado, se reinició una relación con la comunidad que tuvo gran impacto en el terreno microsocioal con la asignación de recursos económicos individuales y a través de proyectos colectivos derivados de políticas públicas que habilitaron a las organizaciones a actuar como promotoras y mediadoras de las mismas.

La movilización generada y el trabajo permanente y sostenido, no estuvo exento de dificultades. Una integrante de la organización reflexiona que “es muy difícil modificar el individualismo predominante en la sociedad para lograr definitivamente una conciencia colectiva, una integración a través de fortalecer lazos y la solidaridad necesaria para el trabajo comunitario. Existen dentro del barrio muchos prejuicios hacia la militancia, los militantes, está presente constantemente la idea de poder, de trabajo punteril, a pesar de trabajar muchos años como intermediario del Estado sin recibir nada a cambio, la mirada siempre está puesta sobre quien se interesa por modificar la realidad ya que muchos no comprenden sus motivaciones y ante cualquier traspie se lo señala como culpable del problema, si no lo es el Estado. A pesar de los avances en la organización y del sostenimiento de las actividades, muchos vecinos siguen viendo la política como algo que no les incumbe o como algo de lo que se saca provecho y hay, asimismo, una necesidad de diferenciación con los que recurren a los aportes del trabajo barrial aunque la mayoría se ha acercado o recurrido a esta organización en distintos momentos. Las medidas justas que conllevan a garantizar derechos son, una vez logradas, como si siempre hubieran estado ahí, no son conquistas del pueblo. A veces los mismos beneficiarios repiten los discursos que intentan subestimar o tirar abajo esas conquistas. En las cooperativas cuesta salir de la idea de que hay un patrón y los demás son empleados. Existen todavía muchos procesos a superar para llegar a una verdadera organización popular, no sabemos a

quién culpar, al militante, al funcionario, al vecino que no se involucra ni interesa aunque tenga las herramientas necesarias para hacerlo; es un trabajo muy difícil de muchos años y que es muy fácil de derrumbar porque el contexto favorece la individualidad y desfavorece lo colectivo.” (A.R)

Una aproximación al análisis de las limitaciones

Los obstáculos en el fortalecimiento de la organización político-social en un espacio microsocioal tienen que ver con modalidades propias del trabajo territorial pero se inscribe en los procesos macrosociales.

Uno de los principales factores tiene origen en la oposición política de los poderes hegemónicos concentrados, la alianza entre los sectores conservadores locales con agentes del capitalismo financiero, utilizando como herramienta principal la concentración de medios de comunicación y la asignación de recursos a organizaciones privadas alineadas (ONG), con objetivos de desestabilización política y construcción de alternativas funcionales a los objetivos de la globalización neoliberal.

Otro factor determinante se encuentra presente en la disputa del sentido común, entendido por Álvaro García Linera como “aquellos preceptos íntimos, morales y lógicos que guían la vida cotidiana”⁷. En este punto en particular debemos mencionar que la característica principal de los procesos posneoliberales de Nuestra América fue la redistribución de recursos económicos, mejorando el poder adquisitivo de los diferentes sectores económico-sociales, para estimular el crecimiento de los mercados internos. Esta mejoría económica no se tradujo en una profundización de la formación política, lo que derivó en una sociedad que mejoró su poder de consumo, sin conocimiento de los factores que generaron ese aumento en el poder adquisitivo, y que, en la disputa del sentido común, mantuvo valores relacionados con las sociedades neoliberales que reforzaron el ideario capitalista en el último tramo del siglo XX, valorando la situación económica por sobre las reivindicaciones al proceso político formador de esa situación.

Un tercer factor son los avances y retrocesos en la construcción de identidades colectivas basadas en la organización popular en el orden sociopolítico. Este factor está directamente relacionado con el anterior y se expresa en que, si bien existió y existe en muchos casos el sentido de pertenencia dentro de las organizaciones (políticas, sociales, sindicales), no ha habido, al menos en la experiencia local, una conciencia colectiva de acción, manteniendo el modo de relacionarse políticamente cercano a los valores del entramado político-social neoliberal desde una parte de los

⁷ Ídem anterior

militantes políticos, sociales y sindicales que formaron parte o adhirieron activamente a los gobiernos de manera directa o indirecta. La militancia resulta así, en ocasiones, un comienzo de la carrera política individual a partir de la producción de un buen discurso ideológico, que muchas veces no se traduce en la práctica cotidiana de los mismos militantes. En muchos casos, la relación entre la organización política y su inserción en el trabajo concreto (barrial, sindical, estudiantil) se da de manera vertical (“bajar al barrio”), y muchas veces se toma el trabajo concreto como el paso previo hacia la militancia representativa (dirigencia). A su vez la participación popular en las organizaciones que articulan políticas se reduce a determinados individuos, muchas veces con aspiraciones en lo personal. Generando así situaciones de control territorial con un fin político-electoral, o bien un acercamiento asistencialista (muchas veces con buenas intenciones) como medio para expandir la influencia de la organización, dejando de lado el objetivo principal que es la organización popular y la construcción de poder que debería conllevar la relación entre organización política y trabajo en concreto.

El último factor determinante que mencionaremos es el hecho de que la integración de los Estados con procesos posneoliberales no tuvo la consolidación necesaria para enfrentar la arremetida de las derechas regionales, las cuales sí tuvieron una acción conjunta para desprestigiar a la totalidad de gobiernos progresistas, a través de la implacable ayuda de los medios que se tornan monopólicos por ausencia de leyes de distribución de los espacios comunicacionales y la palabra en sí.

Bibliografía

Carballeda, A. (2002) *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós

García Linera, A. (2010) Conferencia magistral: “La construcción del Estado”. Cátedra Libre Salvador Allende. Facultad de Derecho. UBA. 9 de abril de 2010. Mimeo

Lins Ribeiro, G. (1999) “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica”. En: Boivin, M., Rosato, A. Guber, R. (1999) *Constructores de otredad*. Buenos Aires: EUDEBA.

Piqueras Infante, A. (2002). *Movimientos Sociales y Capitalismo, Historia de una Mutua Influencia*. Alzira: Germania

Quijano A. (2000) "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.) *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* Buenos Aires: CLACSO-UNESCO

Sader, E. (2009) *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina

Tello, C.; Ramírez A. (2005) "Permanencias y rupturas en la clase trabajadora argentina frente a nuevos actores sociales" Congreso Latinoamericano de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Rosario (Santa Fe) ISBN 987-20286-9-9